

Sobre la figura del perro en Glasserman y Grünberg. Aportes para un bestiario judío

DI MIRO, Melina/ Instituto de Artes del Espectáculo, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires- melina.dimiro@gmail.com

SKURA, Susana/ Instituto de Artes del Espectáculo, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - slskura@yahoo.com.ar

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: Perro, Alteridad, Literatura judeoargentina, Bestiario judío*

» **Resumen**

Durante el 2022 trabajamos en torno a la inclusión de la figura del perro en fórmulas insultantes por parte de dos autores argentinos, Samuel Glasserman y Carlos Grünberg. Presentamos un primer acercamiento al tema como contribución para un dossier que explora los animales, monstruos y seres imaginarios en la tradición judía. Allí nos centramos en su uso en contextos de violencia interpersonal como metáfora de alteridad e impureza.

» **El perro en el bestiario de la tradición judía**

En el marco del Área de Investigaciones en Judeidad y Artes del Espectáculo (JADE) del Instituto de Artes del Espectáculo “Raúl H. Castagnino”, estamos trabajando conjuntamente las funciones y significaciones de la figura del perro en la tradición judía. En esta presentación comentamos el modo en que abordamos el tema a partir de la obra de dos autores argentinos, Samuel Glasserman y Carlos Grünberg, como un aporte para la conformación de lo que se podría denominar un “bestiario judío”.

La inquietud acerca de cómo se integraría tal bestiario y si el perro tendría un lugar en él surgió a partir de un diálogo con la Dra. Lisley Nascimento, de la Universidad Federal de Minas Gerais, que culminó con la publicación de un dossier que lleva por título “Bestiario: los monstruos y los seres imaginarios en el archivo judaico”.

Como señala su introducción, los “bestiarios” remiten a manuscritos medievales que consisten en descripciones detalladas de elementos tanto reales como fantásticos del reino animal (como los centauros, unicornios o sirenas), del mismo modo en que los herbarios y los lapidarios consisten en la recopilación de plantas, en el primer caso, y de piedras y fósiles, en el segundo.

Desde el comienzo, los bestiarios alcanzaron gran popularidad porque eran considerados libros de instrucción moral y religiosa, que narraban peripecias vinculadas con el comportamiento animal real o imaginario con el fin de enseñar y valorar las virtudes humanas. Pero en el caso referido, apelar a la idea de bestiario implicaba un recorte que era, por una parte, más acotado y, por otra, más amplio. Más acotado porque el bestiario en cuestión remite solamente a las publicaciones relacionadas con la judeidad y, más amplio (o menos estricto) porque la convocatoria llamaba a la reflexión acerca del recurso a los animales, monstruos y seres imaginarios, producidos en diferentes períodos y territorios, e inspiradas o extraídas de fuentes que abarcan desde el ámbito de los textos sacros (bíblicas, talmúdicas, midráshicas y cabalísticas) hasta reescrituras literarias y textos que en sí mismos son monstruosos y permiten explorar los múltiples mitos que las habitan.

Entonces, conviven el gólem, el dibuk, las serpientes en las que se transforman los bastones de Moisés en el relato bíblico, el gallo (que se relaciona con el ritual de expiación del Día del Perdón y, en nuestro trabajo, el perro. Las concepciones acerca de estos seres inciden en la vida cotidiana judía tradicional de manera particular. Es el caso, por ejemplo, del mandato de trato compasivo hacia los animales que, a su vez, se relaciona con las reglas de *kashrut*, es decir las normas alimentarias que delimitan y establecen qué animales pueden ser ingeridos y de qué manera se debe proceder en diferentes momentos del proceso que culmina con su consumo, según el Libro bíblico del Levítico.¹ Pero que un animal no pueda destinarse al consumo humano no exime del buen trato que se le debe dispensar, por ejemplo, a los perros.

Por eso, antes de analizar el drama *Zisie Goy* de Glasserman y una serie de poemas del libro *Mester de judería* de Grüngberg recorrimos las connotaciones y funciones tradicionales para contraponer su uso en el marco de la tradición judía con el discurso antijudío/antisemita.

Nuestro texto, que comentamos aquí, comienza con una cita del folklore popular judío que aparece en la entrada “*Dogs*,” (Perros, encomendada a A. Shternshis) para la *Encyclopedia of Jews in Eastern Europe* (2008): “A kargn ruft men a jazir un a shlejtn ruft men a hunt” (Al avaro se lo llama cerdo y al malo perro) (pp. 414-415). La figura del cerdo, que ya desde el texto bíblico aparece como signo de impureza y contaminación, y en este refrán se asocia al acopio y la codicia por los bienes materiales. El perro es

¹ Se debe sacrificar al ganado de la manera que se considera menos cruenta, mantener una separación tajante entre los alimentos cárnicos y lácteos en base a la prohibición de “asar al cabrito en la leche de su madre”. El perro se encuentra dentro del listado de animales no aptos para su consumo (sean de tierra, aire o agua) porque tienen alguna característica de hibridez o incumplen con algún factor. Los perros son del grupo de animales que ingieren animales, ingieren sangre. Los peces que son considerados aptos para su consumo son también percibidos como “parve” (combinables tanto con alimentos cárnicos como lácteos) y los vegetales no pueden contener ningún rastro, ni siquiera mínimo, de insectos o impurezas. Hay actores sociales que garantizan la pureza de los alimentos, como el matarife ritual y los rabinos que otorgan la certificación de *kashrut*. Pero, como ha estudiado la antropóloga Marta Topel (2022), estas reglas han sido puestas en jaque por los modos de producción propios del capitalismo y la globalización.

presentado como peor aún que el cerdo. Justamente en *Zisie Goy*, publicado por Samuel Glaserman en 1932, el perro aparece mencionado en sucesivas escenas, con diferente carga semántica o connotación, que ahora veremos. Pero quiero destacar que la impureza y el afán desmedido por quedarse con los bienes ajenos son características del personaje que desata el conflicto, Antshl, yerno de Zisie Goy, que será llamado “perro” por los protagonistas (el colono apodado gaucho, Zisie, y su hija Dobe):

La familia de la que habla la obra, los Rosmarin, tienen una mascota que es el perro llamado Lobo,² especialmente apegado al personaje de la joven Dobe. De hecho, aparece junto a ella cuando esta sale a escena por primera vez. Si bien las normas judías tradicionales indican no criar perros o tenerlos encadenados para evitar que generen un problema a quienes llegan de visita (o que arruinen lo sembrado) Dobe no lo encadena, respeta el mandato de dispensar buen trato (contradictorio con el anterior), por lo que Lobo camina libremente. Es su gran sostén afectivo cuando el marido empieza a prohibirle el contacto con su entorno, y a medida que la violencia va recrudeciendo llega a amenazar y matar al perro. Tratando de evitar que esto suceda, Dobe enfrenta verbalmente a Antshl y exclama que conoce a una “perra” a la que tiene razones para temer o celar. Se refiere a su vecina y amante de él. Así, otra connotación tradicional es aludida, si bien en la Biblia (Dvarim 23: 18) refiere más específicamente a la prostitución. Por su parte, Antshl responder a su esposa con desprecio y le habla de su *hintishn koreb*, tu pariente canino (hebraísmo: *karob*, pariente cercano) y también usa la expresión “tu canino hogar” (*hintisher heim*). Recordemos que en la tradición judía hay influencia de la cultura griega y en griego la idea de can tiene que ver con el cinismo (*kyon, kynós*), el cinismo que reina en el hogar que comparten. No es extraño que su agresión remita al tenso clima que impera en el hogar porque la paz del hogar (*sholem bais*) en esta tradición es la responsabilidad principal que recae siempre en manos de la esposa. Recordemos que también es un animal ligado a la esclavitud y la sumisión.

Ese sentido tal vez sea el predominante cuando Zisie relata el asesinato de Marcial Ba(r)ros y afirma que “lo dejé como a un perro”, y al pelear con su yerno le grita ¡perro!, asociación común entre perro y enemigo. Además esa imagen coexiste con la de figura peligrosa (Tehilim 22:17, 21, Proverbios 26:17) que aparece cuando Dobe le grita a su marido: “Antshl ¡sos un perro!, Un perro... que muerde hasta hacer sangrar”, (Hunt!/ a hunt bistu...). Si bien en el caso de Marcial el epíteto es aplicado nada menos que al violador y asesino de su esposa, el uso que nos resultó más significativo se aprecia en la escena final, la línea final, cuando Zisie, después de haber atacado a su yerno, lo muerde, se limpia la boca y exclama “sangre de perro” (*hintish blut!*). Vemos así que es posible su uso tanto extra como intraétnico.

² Sobre el lobo, ver “Der Volf...”, trabajo sobre el poema homónimo de H. Leivik, de Yasmín Garfunkel (2022)

Mencionamos más arriba (nota al pie 1) que el perro es considerado un animal impuro por su inclinación a comer sangre y cuerpos de animales muertos (Reyes 1 – 14:11; 16:4, 21:19, 24, y 22:38). No es menor el contacto con la sangre ya que, según el Talmud el alma animal reside en la sangre y si se ingiere se incorporan sus rasgos rústicos y nada espirituales. Zisie se ha convertido en lo que más despreciaba de su desalmado enemigo.³

› **Versos sobre perros judíos y canes arios**

El segundo caso de análisis que tomamos es el de una serie de poemas de Carlos Grünberg que forman parte de su libro *Mester de judería*. Si bien este poemario se publica en 1940, los poemas trabajados aquí habían ido apareciendo ya desde 1931 en diferentes revistas comunitarias.⁴ Pero su llegada al libro no solo importaba un nuevo diálogo entre los poemas, inviable en la obligada fragmentación de tales publicaciones, sino también su reconocimiento como poeta (y poeta argentino y judío) por Jorge Luis Borges, prologuista que, al igual que su prologado, denunciaba en sus palabras liminares tanto el antisemitismo de la Alemania nazi como su absurdo facsímil argentino.⁵

Efectivamente, uno de los ejes que puede rastrearse en el poemario lo componen las respuestas que el yo poético judeoargentino erige frente a la violencia antisemita, percibida como ubicua y extendida a través del tiempo. Y lo que propongo analizar es el modo en que estas respuestas poéticas frente a la violencia antisemita se construyen en una serie de poemas de Grünberg en relación con la figura del perro. En uno de estos poemas, titulado “Hintler”⁶, el insulto “perro judío” es invertido en “perro ario” o “can ario”. Pero para comprender la intervención que el poeta está realizando sobre el insulto “perro judío”, es preciso hacer una breve referencia a su uso en el discurso antijudío/antisemita sobre la base, sobre todo, de los trabajos de Boria Sax (1997 y 2000) y Keneth Stow (2006). Si bien la metáfora despectiva: “El judío es un perro” tiene sus raíces en los comentarios bíblicos exégeticos de Mateo 15: 24-26 y las cartas paulinas de Galatas y Corintos I, me interesa sobre todo destacar las implicancias de esta metáfora en el discurso antisemita de la Alemani nazi, ya que con él establece una relación dialógica el poema de Grünberg. En efecto, los nazis asociaron, despectivamente, a los judíos con perros. Sin embargo, como ha examinado Boria Sax (1997, 2000), no todos los perros eran despreciados: hay una valoración de los grandes perros de pura sangre (así

³ Agradecemos a Fernando Mancebo, también integrante del Área, su señalamiento sobre el funcionamiento alegórico que tendría aquí el perro.

⁴ Tales como *Judaica*, *Nosotros* y *Mundo Israelita* (Grünberg, 1940, pp. 153-154).

⁵ Borges, 1940.

⁶ Publicado por primera vez en el número de febrero-marzo de 1939 de la revista *Judaica* (núm. 68-69). Los otros dos son: “Semántica” y “Paria”.

como de los lobos) en contraste con los perros mestizos e impuros (*mongrels*). Si los lobos, y los perros de “pura sangre”, eran valorados, lo eran por su carácter de animales salvajes, opuestos a los animales domesticados, oposición axiológica sostenida, a su vez, por la visión nazi de la naturaleza como violenta pero ordenada. De allí también el desprecio por los perros domesticados, y las connotaciones negativas (ligadas no solo a lo híbrido, sino también a lo servil) conjugadas en el insulto “perro judío”. En el insulto “perro judío” se condensaban, al menos, los siguientes rasgos negativos: hibridez de linaje, cobardía, servilismo, pero también la condición de traicioneros y lujuriosos.

Veamos ahora sí qué sucede en el poema “Hitler”. Este poema tiene un epígrafe que nos explica que fue escrito a raíz del discurso que Hitler pronunció el 30 de enero de 1934 en el Reichstag con motivo del primer aniversario del régimen nacionalsocialista. En este discurso, difundido mundialmente, tras celebrar la victoria sobre partidos burgueses y comunistas y reiterar que el nacionalsocialismo solo reconocía para su conformación a aquellos elementos auténticos del pueblo alemán, se asociaba a los judíos al movimiento internacionalista obrero, acusándolos de ser un veneno para la nación alemana. Las dos primeras estrofas del poema de Grünberg, compuesto por cinco estrofas de versos octosílabos, realizan una descripción satírica de la enunciación (y el enunciador) de dicho discurso, mientras que en las tres últimas, se construye humorísticamente un singular escenario de su recepción: una cervecería colmada de correligionarios nazis en la que el yo poético, judío camuflado, escucha las palabras del fiero orador.

En las tres primeras estrofas se observa:

El **can**—ciller sanguin—**ario**
expelió una anomalía
en el anivers—ario
de su fiera tiranía.

La homilía del sic—ario
pedorreada en Germania
cundió de su tafa—ario
por radiotelefonía

El chusmaje legion—ario
de cierta cervecería
escuchaba el sermon—ario.⁷

En estos versos, a través de calambures, neologismos y el ingenioso desglosamiento del sufijo “-ario” (permitiendo su lectura como adjetivo autónomo que designa a los supuestos descendientes de un pretendido “prístino” linaje de los indoeuropeos), Hitler y sus partidarios (es decir, el orador y su audiencia) son configurados como **canes salvajes**, pero también grotescos, en su rebajada humanidad.

⁷ Grünberg, 1940, p. 80. (Subrayado propio)

Como puede observarse, el sufijo “-ario” se desglosa de una constelación de palabras ligadas, por una parte, a lo perverso, lo sangriento, lo violento, y, por otra parte, a lo escatológico, configurando lo ario como un linaje de bestias, aunque no solo por su ferocidad, sino también, por su estupidez. De esta manera, el insulto “perro judío” es invertido paródicamente en el poema, pero conservando solo algunos rasgos de su connotación negativa, pues ser un “can ario” no implica aquí provenir de un linaje híbrido, ni lujuria, ni cobardía, ni traición, ni apartarse de la fe cristiana (el sicario dice “homilías”),⁸ sino, ante todo, ferocidad y sed de sangre

El modo cifrado en que el mote burlesco de “can” aparece en el poema (oculto, disfrazado, en el juego de palabras) se corresponde al ocultamiento de la propia identidad del yo poético judío en un bar repleto de nazis (y de los poetas judíos y de los judíos bajo el nazismo). Vemos en las últimas estrofas:

El chusmaje legion—ario
de cierta cervecería
escuchaba el sermon—ario

Y yo de pronto rugía:
“Qué hermosa voz de *can ario!*”
Y el chusmaje me aplaudía.

Me aplaudía, tabern—ario.
Y yo, alegre, me decía:
“¡Perro judío! ¡Fals—ario!”⁹

La burla y el gesto de irreverencia se ocultan en un aparente elogio (esa voz de “canario”, de ave, de pájaro) y se logra mediante tal treta configurar (y denunciar) al nazismo como un régimen de animales sanguinarios, cuyo líder, se lee entre líneas, deshumanizando la comunicación, ladra como un perro. De allí el “rugir” adoptado a modo de disfraz por el falsario judío (actuar como perro es, irónicamente, la mejor estrategia de simulación), de allí también el que, ahora, el nombrarse con el insulto que el Otro le propina, se torne en un acto de jactancioso autoelogio, de celebración de la viveza y la picardía de este yo judío.

Pero no es solo el yo poético quien animaliza al orador y a su frenética audiencia, sino que el mismo poeta, a través del enigmático título *Hintler*, asocia al canciller a lo perruno. Al incrustar la “n” en “Hitler”, Grünberg —quien, entre otras lenguas, sabía alemán, pero también idish—¹⁰ establece un complejo juego de palabras entre “Hitler”, por un lado, “hint” (transliteración del vocablo idish en plural para significar

⁸ Cabe mencionar que, más allá de la ironía —y la clarividencia— del ateo Grünberg al aplicar el nombre de un género religioso a un discurso político de odio, en el discurso ante el Reichstag, Hitler había afirmado la voluntad de que hubiese concordia entre el Estado nacionalsocialista y las dos Iglesias cristianas.

⁹ Grünberg, 1940, p. 80.

¹⁰ Grünberg, que “poseía el don de traducir”, había traducido, entre otros autores e idiomas, a Heinrich Heine del alemán y H. Leivik del idish (Toker, 1996, p. 31)

“perro”), por otro, y, finalmente, “hinter” (“detrás”, en alemán). De modo tal que el título (que combina Hitler, *hint*, *hinter*) es la cifra del gesto paródico y, a la vez, de la denuncia: detrás de Hitler se esconde un perro, mensaje que, para quien no lo advirtiera en el título, sería develado, como vimos, mediante el primer verso del poema. No obstante, la introducción del ídish en el apellido pretendidamente alemán, importaba además de la animalización, una burlesca “contaminación” lingüística: el ídish, la lengua de “los perros”, permitía morder satíricamente el apellido alemán, dejando al descubierto su verdadera naturaleza perruna.

› **A modo de cierre**

En estos breves ejemplos damos cuenta de dos abordajes de la figura del perro en contextos en los que se ejercen diferentes grados de violencia (de género, intrafamiliar, intraétnica e interétnica) y en que se contesta y resiste a esa violencia.

Comenzamos mencionando el temor a la contaminación como un modo de garantizar la frontera y la cohesión social. Luego vimos cómo Zisie muerde a su enemigo, que es su yerno y vecino, mientras grita “sangre de perro”, y al morderlo la incorpora. Y concluimos con un uso que podríamos definir como “contaminación lingüística” como un recurso burlón o irónico para responder al racismo.

Glaserman publica en 1932 y Grünberg comienza a trabajar en 1931, pero recién lo publica en 1940 y ya sabemos todo lo que ha cambiado a lo largo de esa década.

En el primer caso el texto se publicó en ídish, lo que lo define claramente como destinado a ser consumido en el marco intracomunitario. En el segundo, el autor elige el español, pero la inclusión del ídish y el alemán no son meros préstamos lingüísticos sino recursos significativos que podríamos pensar en sí mismos como signos triples (Briggs 1988) con función referencial, pragmática, metapragmática y, también, metacultural. Es decir, se refiere a Hitler, lo comenta, lo ridiculiza y, a través de esos juegos de lenguaje, crea relación con quien lo lee y corre al victimario hacia el ridículo, quitándole poder de aterrar. Apela simultáneamente a las lenguas del perpetrador y del perseguido para unir al primero con la figura doble del perro que ladra y muerde, pero también puede ser apaleado.

Bibliografía

- BRIGGS, Charles. 1988. *Competence in Performance. The creativity of tradition in mexicano verbal art*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- DOUGLAS, Mary. 1940. *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI.
- GARFUNKEL, Yasmín. 2022. "Der volf. Un ciclo de canciones ídish". L. Nascimento, Lyslei y S. Skura (Eds.) *Dossiê: Bestiários: os animais, os monstros e os seres imaginários no arquivo judaico Arquivo Maaravi: Revista Digital de Estudos Judaicos da UFMG*, Belo Horizonte, Vol 16 n 31, 12-30.
- GLASERMAN, Samuel. 1932. *Teatro: Obras dramáticas del ambiente israelita en la Argentina*. Buenos Aires: Edición del autor.
- GOLDBERG, Florinda. 1993. "The Complex Roses of Jerusalem: The Theme of Israel in Argentinian Jewish Poetry". En: R. DI ANTONIO y N. GLICKMAN, (Comps.). *Tradition and Innovation: Reflections on Latin American Jewish Writing*. Albany: State University of New York Press. p. 73-87.
- GOLDBERG, Florinda. 2012. "¿Tiempo de disolución? Sobre fronteras identitarias y escritura judía en América Latina". En: DOLLE, Verena (ed.). *Múltiples identidades: Literatura judeo-latinoamericana de los siglos XX y XXI*, Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- GOTTLOBER, Abraham. 1987. "The gilgul". En: J. NEUGROSCHER (Comp.). *Great Tales of Jewish Fantasy and the Occult: The Dybbuk and Thirty Other Classic Stories*. Nueva York: Overlook Books, p. 386-434.
- GRÜNBERG, Carlos. 1940. *Mester de judería*. Buenos Aires: Argirópolis.
- MILLER, Geoffrey. 2008. "Attitudes toward Dogs in Ancient Israel: A Reassessment". *Journal for the Study of the Old Testament*. Vol 32.4, 487-500.
- ROSKIES, David. 1986. "Introduction to Romance of a Horse Thief, Joseph Opatoshu". En: R. WISSE. *A Shtetl and Other Yiddish Novellas*. Detroit: Wayne State University Press, pp.144-145.
- SAX, Boria. 1997. "What is a 'Jewish Dog'? Konrad Lorenz and the Cult of Wildness". *Society & Animals*, 5, 3.
- SAX, Boria. 2000. *Animals in the Third Reich: Pets, scapegoats, and the Holocaust*. New York: Continuum.
- SCHWARTZ, Joshua. 2004. "Dogs in Jewish Society in the Second Temple Period and in the Time of the Mishah and the Talmud". *Journal of Jewish Studies* Vol LV n. 2, otoño, 246-277.
- SINGER, Isaac Bashevis. 1992. *El esclavo*. Barcelona: Plaza y Janés.
- SKURA, Susana. 2007. "A por gauchos in chiripá... Expresiones criollistas en el teatro ídish argentino (1910-1930)". *Iberoamericana. Ensayos sobre letras, historia y sociedad*. Ibero-Amerikanisches Institut, año 7 n. 27, 7-23.
- SKURA, Susana y DI MIRO, Melina. 2022. "El perro como figura de la alteridad: Samuel Glasserman y Carlos Grünberg". En: L. Nascimento y S. Skura (Eds.) *Dossiê: Bestiários: os animais, os monstros e os seres imaginários no arquivo judaico Arquivo Maaravi:Revista Digital de Estudos Judaicos da UFMG*, Belo Horizonte, vol. 16 n 31, 118-133.
- SHTERNISH, Anna. 2008. "Dogs". *The Yivo Encyclopedia of Jews in Eastern Europe* Vol 1. Nueva York: Yivo y Yale, pp. 414-415.
- SOSNOWSKI, Saúl. 2016. "Prodigar la diferencia: lectura de Carlos M. Grünberg". *Cuadernos de Literatura de la Universidad Javeriana*, vol. xx n. 39 enero-junio, 388-396.

STOW, Kenneth. 2006. *Jewish dogs: An image and its interpreters: continuity in the Catholic-Jewish encounter*. Stanford: Stanford University Press.

TOKER, Eliahu. 1999. *Un diferente y su diferencia. Vida y obra de Carlos M. Grünberg*. Madrid: Taller de Mario Muchnik.

TOPEL, Marta. 2022. *O sagrado e o Impuro no Judaísmo. Lei, comida e identidade*, San Pablo: Telha.